

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Todavía no se ha confirmado en Francia la funesta noticia del fusilamiento de Maximiliano. Todavía cree el *Monitor* que hay alguna ligera esperanza de que tan horrible nueva sea desmentida: la corte de las Tullerías, sin embargo, ha principiado a vestir de luto en memoria del Emperador de Méjico.

Y como la caridad bien ordenada principia por sí mismo, no debe sorprender a nadie que prescinden de ciertas ceremonias y cumplimientos que suponen consagración del pensamiento y de los afectos en favor del prójimo desgraciado.

Italia, por ejemplo, no puede dedicarse a un momento a asuntos ajenos. Los presupuestos están ocasionando discusiones que hacen pasar por las horcas caudinas al ministerio, hasta tal punto que, no habiendo podido Ferrara atravesarlas, ha creído conveniente presentar su dimisión, con gran regocijo de los amantes del parlamentarismo; los cuales considerarán este acto como un tributo, tardío pero justo, pagado por el ministro de Hacienda del *flamante reino* a las prácticas parlamentarias. Tardío, porque cuantas empresas financieras ha acometido Ferrara, otras tantas han fracasado, y cuantos proyectos rentísticos ha presentado a la Cámara de diputados, otros tantos han sido desechados o modificados esencialmente por estos, y práctica parlamentaria es que el abandono de la poltrona ministerial, tan llena de amarguras y de sinsabores, según nos lo están repitiendo cuantos se sientan en ella por puro patriotismo, siga a la primera derrota parlamentaria. Justo, porque los Gobiernos parlamentarios descansan en la opinión representada en todos los momentos en la Cámara popular y el número de votos en que la determina, y admitida esa base, no se procede bien conculcándola.

Aun nos resta saber si el gabinete de Florencia estaba de acuerdo con Ferrara en la cuestión que ha provocado la crisis, en cuyo caso dirán los parlamentarios que todo él debía haber dimitido, o si había diferencias completas, de mera formasolamente, pero inconciliables, entre el ministro de Hacienda y sus compañeros. Los hechos nos hacen suponer esto último. ¿Quién reemplazará a Ferrara? Si es cierta la noticia que nos transmite el *telégrafo*, en Florencia se hablaba del general Córdova.

Cuando en los países parlamentarios suena uno o varios nombres para ocupar los altos puestos del estado, si hay eso que se llama libertad de imprenta, es por todos sabido que los periódicos hechan a volar esos nombres por iniciativa de los interesados o por la del Gobierno, o cuando menos con su conocimiento y autorización. Sabido es también por todos el objeto a que se encamina tal proceder. Poco nos importa a la verdad que en Florencia, puesto que del *flamante reino* hablamos, suceda lo primero o lo segundo. Lo que nos interesa es hacer notar que se habla de un general para el desempeño de la cartera de Hacienda, porque una de las pruebas más contundentes y acabadas del espíritu liberal que anima a los gobiernos parlamentarios, es el hecho de que todos los hombres sirvan para todo, principalmente si son militares de alta graduación, o literatos de todo clase.

Más las Cámaras de Italia no se ocupan solamente de discutir los presupuestos con el calor propio de los ardores de Junio. ¡Bueno fuera que aquellos diputados de la izquierda, tan celosos de la integridad, de la independencia y del redondeamiento de lo que se llama Italia, no promovieran debates solemnes sobre las tramas que otros pueblos urden en contra de lo que ellos han hecho, procuran conservarlo y quieren concluir, si su imaginación ó la de algún atolondrado periodista descubre algún sintoma en este sentido! Estas razones han decidido a un individuo de la Cámara a interpelar al Gabinete florentino sobre el tratado que se proyectaba entre Austria y otra Potencia contra Italia, y al Gobierno a asegurar que, aun cuando hace tiempo que una potencia extranjera procuró comprometer a Francia y Austria y estipular un convenio desfavorable al *flamante reino*, había fracasado la tentativa, y no era probable que la potencia en cuestión hubiera querido renovarla, dadas las buenas relaciones que existen entre Austria é Italia. No se sabe qué potencia es la aludida, pero en Florencia se creía que la alusión iba dirigida a Rusia ó a España. Los italianos se atreven a todo.

Decimos mal; los italianos (y nótese que subrayamos la palabra) arden en deseos, según escriben de aquella tierra, de dar el último golpe a los Estados Pontificios y Roma; los sucesos de Terui no han sido, según las mismas noticias, más que un cabo suelto de la extensa conspiración que el partido mazziniano tiene tramada

contra el territorio del Papa: todo estaba dispuesto para dar el estallido los últimos días del mes pasado ó los primeros del presente; mas los italianos no se han atrevido. ¿Cuál les parece a nuestros lectores que es la causa de tal cobardía? Si hemos de creer a las correspondencias mencionadas, la presencia de los Obispos de todo el orbe católico en Roma ha contenido a los revolucionarios. Nuevo Atila, y más feroz que él, la revolución se ha espantado ante 450 ancianos inermes, débiles y pobres, y cuya autoridad divina se propone destruir; es verdad que, a la vez que esto se dice, se afirma que desde mediados de Julio no hay día seguro para la invasión de los Estados pontificios, pero aunque esto sea cierto, y no valga nada el convenio de Setiembre y no haya una nación que auxilie al Papa, ¿no valdrán tampoco contra la revolución las virtudes y oraciones de esos 450 ancianos y de muchos más, las de millones de Sacerdotes, las de todos los fieles, y sobre todo las del Vicario de Cristo en la tierra?

Entre las naciones que no pueden distraer la atención de sus negocios propios hallan Prusia y Dinamarca a quienes trae a malandar el cumplimiento del artículo 5.º del tratado de Praga. Parece que Dinamarca ha pedido a Prusia la cesión de Duppel y Alsén, a condición de destruir inmediatamente sus fortificaciones, y que, habiéndose negado esta a acceder a los deseos de la primera, pretende Dinamarca que la cuestión se resuelva en una conferencia europea, a lo cual se niega también el Gabinete de Berlín, el cual se halla, por lo visto, dispuesto a no desprenderse de las fortalezas consabidas.

Nada se sabe de los acontecimientos de Rumania. El Príncipe Carlos ha hecho un viaje por Moldavia, y en él ha sido recibido con grandes aclamaciones. La multitud victoreaba a Carlos y a la Rumania una é indivisible. La semilla de las nacionalidades va arraigándose en los países que Rusia contempla y acaricia.

Paris, 5 a las cinco de la tarde.—La *France* publica lo siguiente:

«La corte de las Tullerías ha principiado hoy a vestir de luto en memoria del Emperador Maximiliano, quien fué fusilado clandestinamente en Querétaro.

La capital de Méjico se entregó sin condiciones el 20 de Junio. Las venganzas más feroces han acompañado a la rendición de dicha plaza.

La ciudad de Veracruz se entregó también a los juristas el 25 de Junio.»

Viena, 3.—El Emperador ha mandado que la corte vista de luto durante siete semanas.

Florencia, 3.—El ministro de Hacienda Ferrara ha presentado su dimisión.

Es probable que tenga por sucesor al Sr. Córdova.

Paris, 4.—El *Monitor* de hoy dice que todavía hay una ligera esperanza de poder desmentir la noticia de la triste suerte de Maximiliano.

Sin embargo, en todas partes está arraigada la creencia de que la noticia es desgraciadamente cierta, y el fusilamiento se verificó el 19 de Junio.

Viena, 3.—El Emperador y la Emperatriz de Austria han prorogado su viaje, y han dado a conocer ya esta determinación.

Paris, 4.—La cotización oficial de la Bolsa de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior, 54 (baja 1/8).

Diferido español, 34 1/4 (baja 5/8).

Amortizable, 24.

3 por 100 francés, 69-70 (alta 0-15).

4 1/2 francés, 99 (alta 0-25).

Consolidados ingleses, de 94 1/2 a 53 (baja 1/4).

ANALOGÍAS DE LA FÉ.
Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel gaseado, de 342 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido a Cádiz a D. José María León y Domínguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 3.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES.
DE PARIS.

Se aplica como el esparadrapo y obra en 6 u 8 horas.

El papel de Albespeyres mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin dolor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros del Consejo de Sanidad, etc. Para procurarse contra la falsificación exige el nombre de Albespeyres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las *Cápsulas Raquin*. (A.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE JULIO DE 1867.

LA ALOCUCION DE SU SANTIDAD.

Esperábamos con ansia este documento que, a juzgar por el extracto remitido telegráficamente, debía tener una importancia grandísima, no sólo por salir de los santísimos labios de Pío IX, sino porque en él se hacía la promesa de celebrar un Concilio general, acto de una gravedad y trascendencia que nadie puede desconocer.

La Alocución dirigida a los Prelados llegó ya, y nuestros lectores han tenido, como nosotros, el placer de saborear cada una de sus palabras y de penetrarse de la profundidad de los sentimientos diversos expresados allí por el insigne sucesor de Pedro.

A pesar de esto, séanos permitido enunciar la impresión que en nuestro ánimo ha causado la lectura de aquel documento, y las reflexiones que nos inspira, así la promesa de la celebración de un Concilio general, como el doble carácter de dulzura y de vigor que se nota en la referida Alocución. Aunque a decir verdad, es punto menos que imposible expresar todo lo que sentimos, ya porque la grandeza y elusión del sentimiento se resisten a ser expresados con la pluma, ya porque, aun dada la facilidad de expresar nuestros sentimientos, razones de irresistible fuerza nos lo impedirían; esas mismas razones que de vez en cuando nos obligan a publicar artículos escritos al parecer por quien no tiene el juicio cabal, según el desorden con que las ideas se emiten y la poca relación que se observa entre unos y otros períodos.

Procuráremos, sin embargo, combinar en nuestras palabras la fidelidad ó exactitud de la expresión con la prudencia y la mesura que es fuerza guardar en el lenguaje. Sin decir más sobre este punto, entramos en materia con pies de plomo.

Lo primero que se advierte en la Alocución de nuestro Santísimo Padre es una alegría singular, un gozo inexplicable que brota de todas sus palabras, mezclado con lágrimas de infinita ternura arrancadas a su paternal corazón por el recuerdo de pasados dolores; recuerdo que se desvanece pronto, lágrimas que erigua la santísima de la resignación, para dejar a la alegría como señora absoluta del ánimo de Pío IX. ¿Quién lo dirá! Después de tantas vicisitudes, de tantas amarguras y de tantos peligros para la Sede Apostólica, que no han desaparecido todavía; en medio de la sorda agitación que reina en Europa con los temores siempre vivos de una próxima y encarnizada guerra, el Padre Santo rodeado de un considerable número de Pastores de todos los países del mundo, se levanta con la faz resplandeciente de alegría a hacer pública manifestación del íntimo gozo que experimenta. ¡Cosa singular! Es Pío IX, aquel cuya ruina han jurado los revolucionarios, aquel cuyo territorio ha ido a parar a manos extrañas, aquel cuyo ánimo ha sido atribulado por la apostasía de algunos hijos ingratos, aquel que en virtud de ciertos tratados hubo de quedarse solo y desamparado de la ayuda de los hombres, el que hoy yergue su frente tres veces coronada, para decir a ese mundo que tanto le ha maltratado: «Héme aquí alegre con la alegría de los Santos; las tribulaciones me han hecho llorar por mis hijos, pero han aumentado la intimidad de mi propio gozo.»

En verdad, el mundo debe asombrarse ante la alegría de Pío IX; para el mundo es un fenómeno tan inexplicable como ilógico. ¿Qué significa esto de que al fin de una larga serie de desgracias y amarguras Pío IX muestre su corazón inundado de alegría? Para el mundo esto es el colmo de la locura; es la insensatez llevada al absurdo. Si fuera posible que el mundo osara decir la verdad, de seguro pronunciaría estas palabras con el acento mas horrible de la desesperación: tengo envidia a Pío IX, porque yo no puedo estar alegre nunca.

El que no puede estar alegre ¿cómo ha de comprender la alegría de los demás? Y que el mundo es de suyo triste, con la tristeza de la degradación, lo aseguran sus bulliciosas fiestas, su crápula continua; y mas que esto, sus carcajadas mismas son señal evidente de la tristeza que le agobia. Allí está, en la Exposición universal, con los mil tronos que le ha elevado la industria, con los placeres sin cuento que le proporciona la sensación; allí está el mundo coronado de perlas y brillantes. ¡Pobre mundo! da lástima verle en medio de sus grandezas; es un rey que se hastia. Ríe, y su risa parte el alma; grita y sus gritos son la máscara de la tristeza; corre tras los placeres para huir del recordamiento que le persigue sin tregua. ¿Cómo este mundo miserable ha de comprender la alegría de Pío IX?

«La alegría es el primer fruto de la humil-

dad,» dice el P. Faber. Este es todo el misterio de la alegría de Pío IX; la humildad. Es humilde porque ve a Dios siempre cerca de sí; porque con Él se comunica incesantemente; porque de Él recibe todas sus inspiraciones; porque la majestad de Dios, de quien es Vicario, le confunde, mas al propio tiempo le regocija. ¿Hay nada más alegre para el alma que la comunicación constante con el Criador? ¿Y hay nada que más la humille? Mi alma, puede decir Pío IX con la Virgen, engrandece al Señor porque el Señor ha visto la humildad de su siervo. Diga el mundo si conoce esta alegría, si la ha conocido alguna vez, si la conocerá nunca. No; la alegría de Pío IX, la alegría de Roma es un misterio impenetrable a los ojos del mundo.

Adviértese luego en la alocución importantísima de Pío IX una idea en derredor de la cual giran todas las demás ideas del discurso: la unidad católica, la unidad de todos los miembros de la Iglesia, la unidad de todos los pensamientos, deseos y fines de los que formamos ese admirable é incorruptible cuerpo. Dios no puede faltar a la Santa Esposa de Cristo, cierto; pero ¿qué será de nosotros si martirizáramos a nuestra Madre con el látigo de la discordia? El Padre Santo ha recordado las palabras de Jesucristo: «Que sean todos unos como Vos, Padre mío, sois en mí y yo en Vos, y que sean uno en Nos.» La unidad es la fuerza, la vida de la Iglesia; es lo que la distingue de todas las instituciones humanas, las cuales son de suyo divisibles y divisibles. No es dado más que a la Iglesia unir a todos los hombres con un solo sentimiento y una sola aspiración. La Iglesia tiene a este fin un lazo indestructible: es la Cátedra de Pedro. En ella confundimos todos nuestro corazón; bajo su sombra nos cobijamos todos para amarnos; con ella al frente nos dirigimos a la pelea y vencemos a nuestros enemigos.

El Soberano Pontífice ha insistido mucho en estas ideas: la unidad es el carácter propio de la Iglesia, y Pedro es el centro de esa unidad. Fortalecido Pedro con el especial auxilio del Señor, todo se fortalece en torno de Pedro, y según San Leon el Grande, citado en la Alocución, «el Señor pide particularmente por la fe de Pedro, como si la condición de los otros fuese más segura, no siendo vencido el corazón de su Príncipe.»

Esta unidad católica y esta fortaleza de Pedro, mas necesarias hoy que nunca quizás, explicadas por nuestro santísimo Padre con tan notable insistencia y relacionadas luego con la idea del concilio que há largo tiempo acariciaba, hacénnos sospechar si habrá llegado el momento de declarar el dogma de la Infallibilidad del Papa. Sea ó no fundada esta sospecha, es lo cierto que la idea del concilio ha causado en todas partes una satisfacción indecible; por lo que a nosotros toca, podemos asegurar que ninguna noticia hubieran podido darnos que más íntimamente nos regocijara. Admirable es el espectáculo que Roma nos está ofreciendo en estos días, el gran ejemplo de unidad que está dando al mundo para confusión de los enemigos de Dios; pero ¿qué espectáculo no sería el de un concilio general donde, con la ayuda de Dios, acaso no habría un solo miembro que disintiera de los demás? ¡Y cuánta gloria para el inmortal Pontífice que entre las más crueles adversidades ha declarado el dogma de la Concepción Immaculada, ha condenado los principales errores modernos, ha asombrado al universo con su santidad y su entereza, y luego por remate de sus días va a celebrar un concilio ecuménico, de donde ha de brotar la luz de la verdad católica que desvanecerá las tinieblas que nos rodean y proclamará el triunfo de Jesucristo y de su Iglesia sobre las potestades del Infierno!

¡Ah! Ciertamente, Dios ha mirado la humildad de Pío IX, y por eso le ha colmado de envidiables dones. Grandes han sido las pruebas por que ha pasado su ánimo: grandes las tribulaciones de la Iglesia; pero ¿qué vale todo esto en comparación de la gloria que a uno y a otra les prepara la misericordia infinita? Cuando esta esperanza viene a halagar nuestro corazón, y cuando fijamos nuestra mirada en Pío IX, en ese admirable monumento de santidad y de sabiduría, no podemos resistir al deseo de dar gracias a Dios porque se ha dignado darnos la vida en el siglo XIX, en este siglo, que tantas infamias ha llevado a cabo, pero que resplandecerá en medio de la historia con la luz brillantísima que brotará de la augusta frente de Pío IX. Al pensar en esta figura colosal, nuestros labios se abren para saludar al siglo XIX, para proclamarle siglo grande y glorioso; y cuando en álas de nuestra fe y de nuestra esperanza nos trasportamos al seno de lo porvenir, ensanchase doblemente nuestro pecho, acrecientase nuestro entusiasmo, porque vemos no muy remotamente el triunfo completo de Jesucristo y de su Iglesia. Entonces, si,

podremos exclamar a la faz del mundo: atrás, torpe siglo XVIII, con tu bárbaro excentismo, con tu sacrilega ciencia; atrás, siglo XVII, con la asquerosa corrupción de tus costumbres: ¡atrás! ¡y paso al siglo XIX, derrocador de los ídolos del nuevo paganismo, vencedor del orgullo de la razón y glorificador de Jesucristo y de su santo Vicario Pío IX!

VALENTIN GOMEZ.

Mal le ha sentado a *La Reforma* leer en nuestro periódico que los sabios modernos están negando siempre los grandes servicios prestados por la Iglesia a la ciencia y a la civilización. Al hablar nosotros de los sabios modernos, se ha dado *La Reforma* por aludida—¡modestia suma!—y como si realmente le hubiéramos hecho una ofensa, descarga sobre nuestra cabeza una lluvia de pedradas; que no es otra cosa decirnos que «estamos acostumbrados a meterlo todo a barato y a enunciar con frases declamatorias, cuando no descortesces ó violentas, la falta de razones históricas ó científicas.» Parecemos que el lenguaje de *La Reforma* no se pasa en esta ocasión de cortés ni de suave, lo cual le probará que no es prudente apedrear el tejado del vecino cuando el nuestro es de cristal. Pero todavía es menos prudente salir con calor a la defensa de los sabios modernos, cuando nosotros nos dirigíamos a los sabios modernos y no a *La Reforma*. Bien que *La Reforma* los hubiera defendido por lo que tienen de modernos; mas venir contra nosotros con la faz descompuesta y los puños levantados, es, además de inmodesto, soberanamente ridículo.

Y prueba de que no hablábamos ni podíamos hablar con *La Reforma* al combatir la osadía de los sabios modernos, es el párrafo que a la defensa de estos dedica, en el cual, si hay mucho de lo moderno, hay muy poco de sabio. Dice en él que a la ciencia moderna precisamente se debe el conocimiento cabal de los servicios prestados por la Iglesia a la civilización y al saber humano; que la ciencia moderna ha descubierto cartularios y documentos preciosos; que los monacales desdeñados que se adquirían con grandes riquezas y gran influencia pública descuidaron las tareas literarias y dejaron perder códices científicos de mucha utilidad, y por último, que las órdenes monásticas cumplieron su misión en los tiempos que tenían necesidad de ellas, pero que hoy no hacen falta ninguna en concepto de *La Reforma*.

Quisiéramos saber qué entiende este periódico por ciencia y por sabios modernos, ó mejor dicho, quiénes cree *La Reforma* que son para nosotros los sabios modernos y la ciencia moderna, porque según parece, ignora que hay sabios en nuestros días y ciencia moderna, muy moderna, que no viven sino de las ideas antiguas, y no tienen otro afán que el de resucitar, entre otras cosas, el escolasticismo, eso que tanto han despreciado los sabios modernos. Porque si *La Reforma* se refiere a este verdadero renacimiento de la ciencia que hoy estamos presenciando, nada tenemos que decir a las observaciones de aquel periódico: cierto que estos sabios que beben en las fuentes del siglo XIII y de los siglos anteriores, han descubierto cartularios, documentos, códices y otras preciosidades, y lo que vale más todavía, han descubierto un nuevo camino para la ciencia, camino que había llenado de malezas y abrojos el falso renacimiento del siglo XVI. Pero aquí no se trata de estos sabios, sino de los llamados sabios modernos, de los racionalistas, de esos que si han encontrado documentos justificativos de las Ordenes religiosas los han roto, y en cambio han inventado otros para escribir la historia de tan calumniosa manera, que obligó al conde de Maistre a decir que era una conspiración contra la verdad. De estos sabios se trata, de estos que llaman bárbaro a todo lo que se refiere a la Edad media, incluso el arte gótico; de estos que no conocen más que de oídas la ciencia de los santos Padres; de estos que respetan alguna vez las Ordenes monásticas, en cuanto sirvieron para cultivar el inmenso yermo de Europa, y hoy les niegan el derecho de existir, bajo el falso pretexto de que no han servido para nada desde que comenzaron a adquirir riquezas é influencia política. Y los tales sabios, diga lo que quiera *La Reforma*, no han hecho otra cosa con sus investigaciones y su decantada crítica, que ocultar la verdad de la historia é insultar la dignidad humana con calumnias y mentiras dirigidas contra la Iglesia de Jesucristo y todas las instituciones a que ella ha dado vida.

Por lo demás, si la ciencia moderna niega, como dice *La Reforma*, que las instituciones monásticas fueran en sus últimos tiempos ¡puedan ser de hoy en mas lo que fueron en ciertos momentos históricos, la ciencia moderna miente, y miente porque no quiere estudiar las causas verdaderas de la decadencia de las órde-

nes religiosas en estos últimos tiempos, y porque no quiere ver que hoy, hoy mismo se levantan en todo el mundo las órdenes monásticas para llevar la ciencia, la virtud y la civilización a todas partes.

El hábito horrible de la blasfemia había inspirado a *La Regeneración* las siguientes reflexiones que leímos en su número de ayer:

«Con instancia suplicamos al Gobierno y a todas las autoridades que tomen providencias energéticas contra el horrible y general hábito de blasfemar y pronunciar toda clase de torpes palabras que impura en Madrid. Nada hay más repugnante y más irritante, nada que de peor idea de un pueblo ni fomento más la inmoralidad, y nada, por lo tanto, que merezca represión más fuerte. Esperamos que las autoridades nos complacerán, mirando por el decoro nacional y por el de las familias, haciendo lo que exige el sentimiento religioso del pueblo español, y lo que se halla señalado en las leyes penales de todos los pueblos civilizados.»

A las líneas precedentes pone *El Imparcial* estos comentarios:

«Efectivamente, es un escándalo repugnante el que *La Regeneración* denuncia, y por honra de nuestro país deseamos que concluya muy pronto; pero ¿por qué nuestro colega que es conveniente, ni siquiera posible, el sistema que aconseja? ¿Hay medio de poner una mordaza en la boca de cada blasfemo, o nos debemos dar por satisfechos con que la boca calle por terror y la blasfemia se refugie al santuario impenetrable de la conciencia?

Tres siglos de despotismo y sesenta años de libertad interrumpida y mal practicada han hecho al pueblo tal cual es. Tiempo ha tenido *La Regeneración* para convencerse de que su sistema es ineficaz; extúdiase la ilustración entre el pueblo, apártesele todo lo posible de la barbarie, enséñesele a amar y practicar la moral, y cesará todo peligro de que escandalice con las obscenidades y blasfemias de su lenguaje.»

Imposible parece que puedan escribirse tantos desatinos en tan pocas líneas.

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR.

Los médicos de los hospitales recomiendan al Rob Boyveau-Laffecteur; es el único autorizado por el Gobierno y aprobado por la sociedad de medicina, garantizado por la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París; es un medicamento de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo; se emplea en la medicina real hace más de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades nuevas, inveteradas, rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeños y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar: Herpes, abscesos, Reumatismo, Gota, marasmo, Hipocondría, Catarrros de la vejiga, Hidropesía, Mal de piedra, Palidez, Gástrico enteritis, Acreas nerviosas, Escrófulas, Ulcera, Escorbuto.

Sarna degenerada. Depósitos, noticias y prospectos gratis en casa de los principales farmacéuticos.

Albacete, González Rubio; Alicante, Soler y Estruch, Rodríguez, Hernández; Alcoy, Alonso Elmeria, Gómez; Talavera, Antequera, Mir de As Rios; Algeciras, R. Almagro, Utor Suarez, la de Muro, A. de Reyna; Barcelona, Borrell, hermanos, José Amador, hijo de J. Cros, Calafell y Sierra, Fors y Formiguera, Guarsch, Martí y Argas, Pujol y Castella, Ramon Cuyas, Remedio Balart, viuda Stals, San Martín y Puig, Vidal y Rivas, viuda de Padri; Bilbao, E. de Arriaga, de Monasterio, Somonte y Ortiz; Béjar, Cristóbal de Anaya; Burgos, Barriocanal, Julian de la Llera, L. Colina; Badajoz, Ordoñez; Cáceres, doctor Salas; Cádiz, Tacouet, Martínez, Salles y compañía, Serafín Jordán, Mateos, Muñoz, Astur Furcon; Cartagena, Pablo Marquet, Busto y Menchero; Córdoba, Diego de Riva, viuda de Avilés, Rodríguez y Martín; Ciudad Real, Reda, Coruña, Bescansa, hijo, Diego Romero; Edo, Uzurum de Sáiz; Gerona, Gariga; Gibraltar, Patron y Denich, Fret y compañía, Tremey, Garibaldi y Roberto; Jén, Cuesta; Granada, Miguel Delgado, Jiménez Torres, Vazquez de Godoy; Huesca, Sagrista, Gualter, Jaen, Pérez Albar; Játiva, Serapio Artigues; Jerez, J. Fontan, Mendoza, Reubel, Lamadrid Ortega; Lerida, Adabál; Logro, Rodríguez Cortés; León, Merino; Madrid, José Simon, agente general, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial, V. Muro, Miguel, Quesada, Somolinos, C. Uzurum, y para los pedidos C. A. Saavedra; Málaga, P. Prolonge, P. Cal, R. de Navas; Murcia, Guerra; Oviedo, Diaz Argüelles; Palencia, Natalio de Fuentes, Heras; Pamplona, M. Lande; Ponce, B. Zeller; Santander, Bernardo Corpas, J. Martínez; San Sebastián, Ordoñez; Sevilla, M. Espinosa, Lopez Biza y compañía; Aguilar, Campaña, Ojeda; Segovia, Leonor; Salamanca, viuda de Iglesias y Primo; Tefalla, J. Miguel Lande; Tarragona, Tomás Cuchi, Castillo y compañía; Toledo, Martín Duque; Tolosa, E. Fuentes; Valencia, V. Greus, doctor Capafons y Box, A. Andruix, M. Domingo, V. Marín Heras; Valladolid, Pérez Miquel, Marsella Torre, A. Huerta, Ezquerra González y Reguera; Vigo, Aguiar Monserrat; Vitoria, Zúvela, Arriaga; Zaragoza, viuda de Hervia y Brabo, M. Padró, A. Bamsais, J. Borraiz, R. Rios y Blanco, Esteban y Esnarcega; Zamora, viuda Esceta.

(2434 A.)

Por falta de espacio y de tiempo, no pudimos llamar ayer la atención de nuestros lectores sobre el magnífico discurso que el Sr. Menéndez de Lurac pronunció el miércoles en el Congreso, acerca del proyecto de arreglo de las amortizables y reconocimiento de cupones.

Hoy, para honrar ese discurso, nada mejor podemos hacer que copiar las líneas que ha inspirado a *El Español*.

Dice así este periódico:

«Eso que están contestados en el preámbulo del proyecto que se discute, y para hablar de nuevo de ellos es necesario presentar un partido con condiciones de mando que se atreva a resolver la cuestión de Hacienda sin acudir al reconocimiento de los cupones. Mientras esto no se haga, no

hay derecho para combatir aquello, cuya ejecución necesita un gran patriotismo.»

El Español parece haber olvidado la época en que tanto nos hizo reír con la cortadura de la mano del Sr. Bermúdez de Castro. Bien es verdad que entonces el diario moderado «se atrevía a resolver la cuestión de hacienda sin acudir al reconocimiento de los cupones,» y periódicos tan atrevidos como *El Español* no salen a la admiración pública todos los días.

El Español publica hoy un largo artículo tratando de justificar su mudanza de opiniones sobre la cuestión de Hacienda. Entre todas las razones que alega, sobresale por su desenfado la siguiente:

«Lo hemos apoyado por último (el proyecto sobre amortizables y cupones), y esta es la razón, si no más convincente, más terminante, porque hemos tenido la voluntad de apoyarlo, y decimos que hemos tenido la voluntad por no decir otra frase más vulgar, aunque más gráfica, y que por lo vulgar no usamos en este instante.»

Hé aquí una frescura de que no pensábamos disfrutar en el mes de Julio.

NOTICIAS DE ROMA.

Nuestros lectores recordarán que hace días un periódico de Barcelona dijo, que en aquella población corría el rumor de que había fallecido en Roma un reverendo Prelado de España, rumor que fué desmentido al día siguiente por el mismo periódico.

Confirmando felizmente la falsedad de estos rumores, escriben de Roma a *La Lealtad* lo que sigue:

«Es falso cuanto se ha dicho acerca de la muerte y enfermedad del señor Obispo de Pamplona, y es falsísimo cuanto con tanta malignidad se ha propagado por los periódicos revolucionarios de Francia e Italia acerca del cólera.

Puedo asegurar que en Roma es inmejorable el estado sanitario. Aquí todo el mundo se espanta, al ver con cuánta facilidad y con cuánta insistencia se miente, con el satánico propósito de dañar al Padre Santo.

De las precedentes líneas damos traslado a *El Imparcial* y a algún otro periódico de su color, que tanto se cuidan de convencernos de que el cólera tiene aterrados a los católicos de Roma, quienes por efecto sin duda del terror mismo, no han dado en el sencillo medio de tranquilizarse abandonando aquella población, en la cual no han de ser muchas que digamos las comodidades materiales que disfruten.

Pero está visto que para ciertas gentes el espíritu revolucionario está por encima del buen sentido, y un corresponsal cualquiera de un periódico italiano sobre todos los corresponsales de los periódicos españoles, ninguno de los que hasta ahora han hablado siquiera de la existencia del cólera en Roma.

Vease en prueba de ello la siguiente carta, llena por cierto de pomposos rodeos acerca del acto de recibir el capelo el Emmo. señor Cardenal Cuesta, Arzobispo de Sevilla, y que nada dice acerca del cólera. La carta, sin embargo, es de *La Correspondencia*, y sabido es que este periódico no se callaría la noticia si la tuviese.

Dice así el corresponsal de *La Correspondencia*:

ROMA, 27 de Junio.—Mi estimado amigo: Anoche recibí el capelo cardenalicio en la embajada española al Excmo. é Ilmo. señor D. Luis de Lastra y Cuesta, Arzobispo de Sevilla.—Antes de bosquejar la brillante ceremonia daré cuenta en dos palabras de la que se verificó por la mañana en uno de los magníficos salones del Vaticano, cuyo nombre no recuerdo. Ambas se corresponden, como verá Vd. en seguida.

Todo el colegio cardenalicio ocupaba á derecha é izquierda los asientos del indicado salón. El Padre Santo entró á poco en él, y atravesándolo, fué á sentarse al sitio de preferencia acostumbrado. Entonces el nuevo Cardenal se llegó á Su Santidad y se abrazaron tiernamente. El respetable señor Arzobispo de Sevilla hizo lo propio con los Principes de la Iglesia, cada uno de los cuales correspondió á su demostración cariñosa. Los que han asistido á una investidura de doctor en el Parlamento de la Universidad central, pueden formarse una idea de la solemnidad que me refiero.

Terminó con la lectura por Pío IX de una alocución cuyo contenido no será un misterio para Vd. cuando reciba la presente; pues me consta que el señor conde de San Luis, que se porta magníficamente con los españoles, la remitió ayer mismo al Gobierno. Lo más notable de ella es sin duda el anuncio de un Concilio ecuménico que desea celebrar el Pontífice Rey cuando lo permitan las circunstancias.

La ceremonia de la entrega del capelo fué la más solemne y brillante de cuantas he presenciado hasta hoy. Lo fué principalmente por la concurrencia verdaderamente numerosa y escogida que acudió á los grandiosos salones de la embajada española, que estaban profusamente iluminados y embellecidos.

Pensé primero tomar algunos nombres; más pronto me persuadí de que no debía hacerlo. (Como apuntar en la vigésima parte de las personas empujadas que se vieron al referido palacio? Imposible de todo punto. Solo diré por consecuencia, que vi á muchas damas de Roma, á muchos Cardenales, á muchos Prelados españoles, á muchos Obispos de todas las partes del mundo, á muchos diplomáticos, á muchas dignidades eclesiásticas, á muchos escritores distinguidos, á... tengo la convicción de que con esto van Vds. á formarse sobre idea del concurso, y me callo por consiguiente. Solo añadiré que entre las españolas brillaban por su majestad, por su elegancia, por su distinción, por su belleza ó por todas estas cualidades la condesa de San Luis y su hija Laura, la de Toreno, la de Cea, la de Torres, la de Isern, la de Llorente, etc., etc.

No bien llegó monseñor Ricci, legado pontificio, fueron á recibirle, seguidos de una comitiva numerosa y selecta, el señor Cardenal y el señor conde de San Luis.—Llegados al salón del Trono, pronunció el mencionado representante de Su Santidad, en la hermosa lengua de Gante y de Alfieri, un excelente discurso. Fué sucesivamente mencionando las dignidades desempeñadas con tanta virtud como saber por el nuevo Cardenal nombrado Principe de la Iglesia, como también en que le mandaban por su conducto el capelo cardenalicio. La contestación del señor Cardenal fué notableísima. Honra y enaltece á su ilustre autor, y también á España. Se puede dividir en tres partes. En la primera fué historizando el Sr. Lastra las referidas dignidades, diciendo lo contrario de lo que afirmara monseñor Ricci. Según éste la había

merecido todas y desempeñado perfectamente; según el nuevo Cardenal, no era merecedor de ninguna. Inútil nos parece añadir que los concurrentes estaban conformes con el legado pontificio, y alababan la modestia del Cardenal.

En la segunda parte enumeró los deberes anejos á la dignidad cardenalicia, como también las cualidades de que para ella se necesitan, asegurando que procuraría cumplir los primeros y lograr las segundas. Dijo que el traje de púrpura que vestía le recordaba su obligación de dar su sangre por la fe, si llegaba á ser conveniente ó indispensable. Después de hablar de la unidad y armonía que reinan en la Iglesia católica, demostradas singularmente con motivo de la declaración dogmática de la pureza de la Virgen, y de las fiestas del Cenar, que van á celebrarse; de su adhesión á Pío IX, etc.; dió las gracias á los que habían asistido á la ceremonia, encargando finalmente á monseñor Ricci transmitiera sus palabras al Soberano Pontífice.

Resonó á seguida el *extra-omnes* y todos los aludidos abandonamos el salón. Es de advertir que á las señoras no se les permitió entrar en él por impedirlo el ceremonial.

Sirviéronse en seguida helados, refresco y dulces en abundancia.

En una palabra: el acto imponente que acabamos de bosquejar se resiste á la descripción. A mí me recordó los memorables días en que España iba no solo al nivel sino al frente de todas las naciones civilizadas. Durante los tres días de la recepción ha concurrido al palacio de la embajada todo lo más selecto de Roma y los Prelados más distinguidos del orbe católico. Los orientales llamaban especialmente la atención por su traje y por sus reverencias. Acudieron ya el segundo día. Después de dar la mano á la condesa de San Luis se santiguaron y la llevaron al corazón, haciendo por fin un saludo graciosísimo.

En virtud de una Real orden del ministerio de Fomento, fecha 22 de Mayo próximo pasado, han salido para París los alumnos de la escuela especial de arquitectura D. Félix de Azua y D. Fernando Arbós, con el objeto de estudiar bajo la dirección del Sr. Colomer, director de dicha escuela, en la exposición universal, las construcciones para las clases poco acomodadas, arrabales y poblaciones y establecimientos agrícolas.

Dícese que en el nuevo reglamento de la escuela de arquitectura se agrega á esta la de maestros de obras, y se suprimen algunas plazas de cateóricos.

Ayer se leyó por primera vez en el Senado la siguiente proposición:

«El Senado declara que es necesario y conveniente atendida la situación económica del país y de la Hacienda pública, que el Gobierno de S. M., por medio de una comisión compuesta de altos funcionarios de la administración pública, pertenecientes á todas las carreras del Estado, estudie las economías y reformas que pueden hacerse en la organización y los gastos de los servicios públicos y las reformas que deban introducirse en el sistema de impuestos, á fin de conseguir la nvelación, de forma que logre además abrir los puertos extranjeros á nuestros productos y los nuestros á los del comercio exterior, y que los presupuestos sean presentados al Parlamento en la legislatura próxima antes de terminar el año natural con arreglo á los artículos 26 y 75 de la Constitución.»

Palacio del Senado 4 de Julio de 1867.—Luis Pastor.—El conde de Rinalda.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de la siguiente proposición de ley del señor Nougués:

«Ya con el fin de que se obtengan economías de que tan necesitada se halla nuestra Hacienda, y ya también para conseguir las ventajas que resultarán al ejército, de que todos sus cuerpos estén sujetos á una sola jurisdicción, haciéndoles depender de un mismo centro, presento la siguiente proposición de ley:

Artículo único. La jurisdicción militar será una sola para todos los cuerpos é institutos del ejército de tierra, cesando en su consecuencia los fueros especiales y concentrándose toda la jurisdicción militar en los capitanes generales y sus jefes.»

El señor ministro de Fomento ha remitido al Senado copia de las reales órdenes en virtud de las cuales se otorgarán anticipos de subvención á varias empresas de ferro-carriles, y una relación de las cantidades que por tal concepto fueron entregadas, y estado en que se halla el reintegro del Tesoro con relación á dichos anticipos.

También quedaron ayer sobre la mesa del Senado, los expedientes que se refieren á la aplicación de ventajas de la ley de población rural, en San Pedro de Alcántara; á la construcción de dos presas en los ríos Guadalquivir y Guadaira y otros de esta clase remitidos por el señor ministro de Fomento, á petición del señor marqués del Duero.

Por último, el señor ministro de Hacienda ha remitido á la alta Cámara el expediente de tasación y subasta de la dehesa de Piedrabuena y la Memoria presentada por los ingenieros de Montes.

Las secciones del Congreso nombraron ayer tarde tres comisiones: una de ellas es la que ha de entender en el proyecto sobre libre facultad de nombrar los subgobernadores; otra la mixta que ha de entender en un proyecto sobre el ferro-carril de Alicante á Orihuela, y por fin la de peticiones.

La *Gaceta* publica hoy los estados de la situación del Banco de España en 30 de Junio último. Sus existencias metálicas se elevan á 144 millones de reales en números redondos, mientras que los billetes emitidos en Madrid no exceden de 183 millones. Pocas veces ha contado el Banco con tan gran cantidad de moneda, que casi equivale á la de sus billetes en circulación.

Su cartera de Madrid es de 41 millones de escudos; las cuentas corrientes figuran por 15.564.503 escudos y los depósitos en efectivo en Madrid ascienden á 2.517.124 escudos. Los intereses y amortización de billetes hipotecarios importan 5.694.292 escudos, y las obligaciones de bienes nacionales ya cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes 6.532.074 escudos.

Dice *La Correspondencia*, que la baja de un 2 por 100 en el interés de la Caja de Depósitos, se hará dentro de pocos días.

El conde de la Nava del Tajo ha sido autorizado para asistir como representante de España á las

conferencias que sobre unificación de moneda se celebran en París.

Está visto que no ya cada provincia, sino cada pueblo, aspira á tener su ferro-carril. No parece sino que los construidos han hecho la felicidad de España. Ayer tarde debieron autorizar las secciones del Congreso dos ó tres proposiciones de ley sobre otras tantas vías férreas: una de ellas partirá de Almería, y pasando por Guadix, debe terminar en Granada.

Se ha remitido al Senado el proyecto de ley sobre aprobación de las cuentas generales del Estado correspondientes al año de 1856.

Acabada la discusión sobre amortizables y cupones, acabáronse también las sesiones nocturnas del Congreso.

El proyecto de ley aprobado por la alta Cámara, transfiriendo á los jueces de paz las facultades jurídicas de los alcaldes, quedará probablemente pendiente en el Congreso hasta la nueva reunión de Cortes, y aun se cree que sufrirá para entonces alguna modificación.

Ha sido proclamado diputado general de la provincia de Guipúzcoa el señor general Lersundi.

Entre las resoluciones publicadas ayer en la *Gaceta* por el ministerio de la Guerra, se hallaba una dando de baja en la nómina de retirados del ejército, el capitán D. Pablo Mariué, que se hallaba en Cataluña.

Un periódico recuerda que este militar fué el que se puso al frente del insignificante movimiento ocurrido á principios del mes anterior en el campo de Tarragona.

Ayer mismo pasó al Senado el proyecto de arreglo de las deudas, aprobado por el Congreso. Es probable que hoy mismo se nombre en la alta Cámara la comisión que le examine. Si esta presenta dictámen el lunes podrá empezar la discusión.

Se cree que hasta el día 20 no podrán suspenderse las sesiones de las Cortes.

Dice anoche *La Regeneración*:

«Ayer acudimos al jurado de imprenta en virtud de una cita en nueva causa criminal que se nos ha formado; pero advertimos á nuestros lectores que irán sabiendo lo que en esas causas se haga y lo que de ellas resulte.»

Ha llegado á Valencia el nuevo capitán general de aquel distrito militar, Sr. Gasset, procedente de Barcelona.

Leemos en *El Imparcial*:

«Podemos tener como cierta la organización de compañías de migueles en las provincias. Tendrán la misma forma que las de migueles de Valencia y de mozos de escuadra en Cataluña, y estarán á las órdenes de la autoridad civil en cuanto al servicio; pero en su organización dependerán de la militar. Su uniforme será especial como lo es el de las dos compañías ya citadas, y no se filián en ella sino los que hayan servido en alguno de los institutos del ejército, y tengan buenas notas en sus hojas de servicio.

En Sevilla se está formando ya la compañía correspondiente.

Algunos periódicos ingleses como el *Standard*, hablan de la conveniencia de ceder Gibraltar á España en cambio de la plaza de Ceuta ó de nuestras posesiones del golfo de Guinea.

Las últimas noticias de los Estados Unidos de Colombia que publican los diarios de la Habana, dicen que el Gobierno de aquella república había expedido una proclama declarando colombiano el vapor *Rayo*.

Según noticias de un periódico de Barcelona, ha sido deplorable durante el mes de Junio el éxito de la recaudación del derecho de consumos que administra el ayuntamiento de aquella capital. Parece que la diferencia entre lo presupuestado para cubrir el tipo mensual y los ingresos se aproxima á cuarenta y tres mil escudos.

El Sr. García Barzanallana (D. José), diputado electo por Cuenca y Guadalajara, ha optado por este último distrito.

Dice un periódico que el número de Obispos españoles que hay actualmente en Roma asciende á 35.

La subasta de Deuda amortizable correspondiente al mes pasado no ha dado resultado alguno. Solo se presentó una proposición por valor de 10.000 rs.

Esto demuestra que se está á la expectativa de la aprobación del proyecto de conversión.

Las noticias de la Habana alcanzan al 15 de Junio. Habían hecho entrega de sus destinos en manos del gobernador civil el intendente de Hacienda Sr. Michelena, y el director de administración Sr. Vigil de Quiñones. Este último habrá llegado á la Península con este correo, y el Sr. Michelena debía embarcarse dentro de unos días con dirección á Francia.

Los diarios de la Habana nada dicen todavía sobre los sucesos de Puerto-Rico, de que se han ocupado las Cortes. Las noticias de esta última Antilla que recibimos por el correo solo son de últimos de Mayo, pues sabido es que nuestros vapores-correos no tocan á su regreso en Puerto-Rico.

Todo lo referente á la cosecha en estos momentos, tiene un reconocido interés. En la última semana de Junio solía haber buenas entradas, porque los labradores la aprovechaban como la última para colocar sus sobrantes y proveer de los aperos de la labranza, necesarios para la recolección que principia, buscando al mismo tiempo recursos

para atender á los muchos gastos que esta proporciona. En el año actual no ha sucedido así: los mercados han estado bastante desanimados, como las semanas anteriores. No obstante, en Valladolid se ha operado alguna baja en el precio.

De la información hecha de orden del gobernador superior de Cuba, han resultado inexactos los hechos que denunciaban varios periódicos de esta corte, sobre el mal trato que se suponía dado á unos esclavos en la hacienda de D. José María Iriarri en aquella isla.

Del movimiento de la Deuda flotante que hoy publica el periódico oficial, aparece que de reales 1.707.240.615 á que ascendía aquella en 1.º de Junio, ha bajado en 1.º de Julio á 1.617.082.941 reales vellón.

Han sido nombrados registradores de la propiedad de Quiroga, D. Celestino Ferrer y Font; de Celanova, D. Jacinto Gonzalez del Castillo; de Puebla de Sanabria, D. Mariano San Roman y Alonso; de Alberique, D. Félix Orense Jalou; de Medinaceli, D. Eusebio Berganza; y de Guila, D. Gabriel Menacho y Granados.

Ha sido aprobada con el carácter de definitiva la adjudicación interior y provisionalmente hecha por el gobernador superior de Cuba á favor de los señores San Pelayo y Herrera, de la Habana, del servicio de un vapor costero con las escalas que expresa el pliego de condiciones para la subasta, mediante la subvención de 4.000 escudos mensuales, ó sean 2.000 por cada uno de los dos viajes que ha de hacer en cada mes al rededor de la isla.

NOTICIAS GENERALES.

De verdadera catástrofe puede calificarse el hecho que ocurrió el domingo en Granada á la puerta de las oficinas de Hacienda. Procedente de Alhendin, cuya administración subalterna parece haber sido suprimida, llegó un carro cargado con varios efectos estancados, figurando entre ellos dos cajones de pólvora. El calor de una parte (no comprendemos que se permita la traslación de la pólvora en verano durante el día), y de otra el roce al descargarlos, produjo la explosión de uno de dichos cajones lesionando á seis de los hombres que en esta operación se ocupaban, siéndolo tres de bastante gravedad. Las cortinas de las casas inmediatas volaron instantáneamente, y hasta un muchacho fosforero que se hallaba cerca sufrió algún perjuicio. Uno de los bueyes del carro salió espantado, descorándose contra una pared y cayendo al suelo en bastante mal estado.

La Granja empieza á animarse; ya se han trasladado allí varias familias conocidas de Madrid y en breve las seguirán otras muchas. La fresca temperatura de aquel sitio, es un siciente poderoso para la emigración.

El señor conde de Villalobos ha dejado escrito una obra voluminosa sobre la historia crítica de gimnasia como ciencia antigua de la curación y conservación del hombre por los arreglados ejercicios del cuerpo.

Anteayer á las once de la mañana fué auxiliado en la casa de socorro de la calle de Capellanes, un individuo llamado José Gastaneda, que hallándose trabajando en la obra de la calle de Preciados, número 15, se le cayó un madero encima, causándole una herida de gravedad. El herido, después que fué auxiliado en la casa de socorro, fué trasladado al hospital de la Princesa.

Anteayer fueron detenidos por la autoridad dos individuos que escamotearon á un viajero que acaba de llegar á Madrid, un bolsillo que contenía 1700 reales, ocupándose la cantidad robada, menos 220 rs.

Por edictos que publica el periódico oficial se cita, llama y emplaza á D. Angel Fernandez de los Rios y otros consortes para que acudan á dar sus descargos en la causa que se les sigue en el juzgado del Centro de esta capital por el delito de rebelión.

Asimismo se llama al Presbítero D. Antonio Aguayo, para prestar declaración indagatoria en la causa que se le sigue de oficio por la publicación de un libro titulado *Historia de una carta*.

La Real Academia de Historia, en sector del día 30 del mes último, ha adjudicado á Don Francisco Javier Simonet el premio que tenía ofrecido al autor de la mejor «Historia de los mozarabes de España, deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores árabes y cristianos.» No ha podido concederse igual distinción, ni aun el *accessit*, al autor de otra obra escrita sobre el «Origen, carácter y vicisitudes de los concejos de León y de Castilla en la Edad media, comprobada con documentos históricos,» por no hallar este trabajo bastante perfecto y con todos aquellos requisitos que deben concurrir en una obra de esta clase.

Parece que á consecuencia de la reforma de los reglamentos de carruajes y cocheros de plaza, los dueños de aquellos se proponen dejar á disposición del señor gobernador unos 60.000 reales que resultaran de saldo á su favor en la matrícula de conductores, para distribuirlos á las casas de beneficencia.

El senador señor marqués de la Serna, ha participado al Senado su salida de esta corte.

Ha sido nombrado oficial de la administración de Hacienda de Valladolid, D. Pedro Gonzalez Perez.

Se ha aprobado definitivamente la subasta de la *Gaceta* á favor de D. Julián Peña.

La empresa del ferro-carril de Madrid, Zaragoza y Alicante, ha determinado espedir billetes especiales de ida y vuelta á diferentes capitales, desde el 5 de actual hasta el 15 de Septiembre próximo, en combinación con los ferro-carriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona; Tudela á Bilbao; Alamosa á Valencia y Zaragoza; de Córdoba á Málaga; de Ciudad-Real á Badajoz y de Badajoz á Lisboa.

Los billetes con una rebaja de 40 por 100 servirán hasta el 30 de Septiembre.

El Sr. D. Alejandro Castro salió ayer precipitadamente para Zarauz, donde se halla su familia, á consecuencia de haber recibido ayer mañana la noticia de que uno de sus hijos estaba enfermo de alguna gravedad.

Ha fallecido en su casa de campo, en el pueblo de Zurita, de la provincia de Santander, D. Juan José de la Colina y Mazo, caballero de la orden militar de Montesa.

Don Hedefonso Aparicio, según dicen de Málaga, ha sido nombrado oficial primero de aquella tesorería.

Hasalido para la Granja el señor conde de Puñonrostro.

Han sido nombrados para formar el jurado que ha de examinar la comedia *El golpe de Estado*, prohibida por el censor, los Sres. Castele, Escudero y Fernandez Guerra (D. Luis).

La real y primitiva congregación del glorioso San Fermín, patron de Navarra, celebra la fiesta principal del mismo Santo en su propia iglesia, sita en el Prado: el día 6 de Julio, á las diez de la mañana se cantará Misa mayor; por la tarde á las seis solemnemente vísperas del Santo, y después se reservará á su Divina Majestad. El 7, propio de la festividad, por la mañana á las diez habrá Misa solemne y sermón, que predicará el Sr. D. Ruperto Urra; por la tarde, á las seis, se cantarán solemnemente completas, á que seguirá la reserva. En ambos días se gana en dicha iglesia el Jubileo de Cuarenta Horas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Miguel de los Santos y Santa Zoa, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Fermín (en el Prado), en donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento del altar en el oratorio del Caballero de Gracia, siendo orador por la mañana en la Misa y por la tarde en los ejercicios, D. Gregorio Montes.

Es el quinto día de la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y será orador en la Misa mayor D. Manuel Solís, y en los ejercicios de la tarde D. Eugenio Aguado.

Termina la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y será orador D. Antonio Vilasaca.

En la parroquia de Santiago comienza una devota novena á la Virgen de la Esperanza. Todas las tardes á las siete y media se rezará el rosario, seguirá el sermón que predicará D. Jaime Cardona y después la novena, gozos y letanías, terminando con la salva y despedida.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de los santos Apóstoles con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El Real decreto sobre provisión de piezas eclesiásticas, publicado en la Gaceta del día 3 de los corrientes, contiene algunas equivocaciones de copia que conviene rectificar, á cuyo fin se reproduce íntegro á continuación:

REAL DECRETO.

Habiéndose suscitado dudas acerca de la inteligencia y aplicación de varias disposiciones del último Concordato sobre provisión de piezas eclesiásticas en las iglesias metropolitanas, sufragáneas y colegiales, conformándose con lo que en razón de acuerdo con el muy reverendo Nuncio apostólico y el párroco del Consejo de ministros, me ha propuesto el Sr. de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La alternativa establecida entre mi real Corona y los RR. Arzobispos y RR. Obispos, queda interrumpida en la Sede vacante, en cuyo tiempo todas las provisiones me corresponden continuando la alternativa en el nuevo Pontificado, según el estado en que había quedado el día en que terminó el anterior.

Art. 2.º Se entiende por promoción el tránsito de una pieza inferior á otra de superior categoría ó consideración canónica.

Art. 3.º Corresponde exclusivamente á mi Real Corona la presentación de los Abades, presidentes de los Cabildos de las iglesias colegiales y Cursos propios á la vez de sus parroquias, previo concurso especial y propuesta en terna del obispo.

Art. 4.º El concurso de oposición se convocará por el mismo obispo con término al menos de 30 días, y se celebrará en la capital de la diócesis, haciéndose los ejercicios en el modo y forma que se practica para las prebendas de oficio de la iglesia catedral, con asistencia de cinco examinadores sinodales, designados por el Ordinario.

Art. 5.º Serán requisitos indispensables:

1.º Tener grado mayor en teología ó cánones.

2.º Ser ó haber sido Canónico en iglesia catedral, de oficio en colegiata, ó Cura párroco por espacio de 3 años, de los cuales dos al menos en parroquia de ascenso.

Art. 6.º El obispo remitirá al ministerio de Gracia y Justicia su propuesta en la forma que se practica en la provisión de curatos.

Art. 7.º Las disposiciones precedentes se aplicarán única y exclusivamente en las vacantes que ocurran en las actuales colegiadas; y en las Catedrales que por el Concordato se unen á otras sillas, luego que esto tenga efecto.

Art. 8.º El ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo necesario para su cumplimiento.

Dado en Palacio á veintiseis de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

La Gaceta publica las siguientes

RECTIFICACIONES.

En las relaciones que siguen al Real decreto de 27 de Junio de 1867, publicado en la Gaceta del pasado, han aparecido las equivocaciones que se rectifican á continuación:

RELACION NÚM. 2.º

Audiencia de Madrid: donde dice Pascualcoba, debe decir Pascualcoba.

Audiencia de Burgos: donde dice Guernicaz, debe decir Guernicaz.

Audiencia de Cáceres: donde dice Bronzo, debe decir Bronzo.

Audiencia de Cáceres: donde dice Cabero, debe decir Cabero.

Audiencia de Granada: donde dice Bacares, debe decir Castro.

Audiencia de Oviado: donde dice Pola de Allende, debe decir Pola de Allende.

Audiencia de Valencia: donde dice Benasán, debe decir Benasán.

Audiencia de Valencia: donde dice Galfanes, debe decir Galfanes.

Audiencia de Valencia: donde dice Albalat de Els Sorells, debe decir Albalat dels Sorells.

Audiencia de Valladolid: donde dice Melgar de Yuso, debe decir Melgar de Yuso.

RELACION NÚM. 3.º

Audiencia de Sevilla: donde dice Cabra, debe decir Montoro.

CORREO DE HOY.

Las últimas noticias de Roma alcanzan al 29 de Junio. El día 28 llegaban á la ciudad eterna los reyes llenos de forasteros. El mismo día llegó el Obispo de Quimper acompañado de gran número de sacerdotes pertenecientes á diversas diócesis. Las calles que conducen al Vaticano se hallaban atestadas de penitentes y de extranjeros, que con su variedad de trajes, de idioma y de fisonomía formaban un conjunto bello y pintoresco. Las empresas de ferro-carriles han tenido la buena idea

de establecer trenes especiales para viajes completos por el precio de una lira, y algunas poblaciones de Italia han debido quedar desiertas.

Las fiestas comenzaron al media día. Los canones del castillo de Sant'Angelo, saludaron al pescador de Galilea, Rey de Roma y jefe espiritual de la Iglesia con una salva de cien cañonazos. Las campanas de todas las iglesias fueron lanzadas á vuelo por espacio de una hora. La población parecía enagenarse de entusiasmo al oír el estampido del cañón y el alegre sonido de las campanas. San Pedro es el santo más popular en Roma. Todo el bien de los individuos y familias se atribuyen á San Pedro, y cuantas prosperidades disfrutaron los romanos son designadas por estos con el precioso nombre de milagros de San Pedro.

Los romanos consideran á San Pedro como protector de la humildad, y á San Pablo como el castigador de la soberbia. Contribuye mucho á esta creencia el que San Pedro tenga en su mano las llaves del cielo y la inscripción por debajo de algunas estatuas, *Hinc humilitas venit*, y el que San Pablo empuñe la espada y debajo de su effigie haya la inscripción: *Hinc retributio superbi*.

Por la tarde se cantaron en la basílica del Vaticano unas vísperas solemnes con el ceremonial de costumbre, á las que asistió el Soberano Pontífice. Concluidas las vísperas, el Padre Santo pasó en procesión á la capilla Sixtina, precedido de los Prelados y Clerigos que en número inmenso asistieron á la función.

Al bajar la comitiva la escalera real, el procurador fiscal de la Cámara apostólica se presentó delante del Papa para protestar, como es costumbre, contra los principios que se han sustraído al tributo de la Santa Sede. Pío IX respondió, pronunciando con voz entera y conmovida la fórmula consabida que principia: *Protestationes admittimus*. A esta protesta siguieron otras varias y por último una contra el reino de Italia, por los despojos causados á la Iglesia, á cuya protesta contestó el Padre Santo repitiendo algunas palabras de sus alocuciones sobre este asunto, y concluyendo en los siguientes términos:

«Futurum tamen confidimus ut misericors Deus, in cuius manu sunt omnia potestates, meliorem quam ab eo suppliciter exoptamus, et ab omnibus christifidelibus, emittis precibus et in humilitate cordis, ex postulari mandamus, temporum conditionem inducat, errantes revocet in viam salutis, omnesque in divina veritate lumine ambulare concedat: atque ita cesset luctuosum verum subversum, quia iustitie et Ecclesie causa tanopere laqueatur.»

Al Ave María, hora en que en siglos anteriores oraban todos los católicos donde quiera que se encontraban, la cúpula, la fachada y todas las columnas de la iglesia de San Pedro fueron brillantemente iluminadas con cinco mil ochocientos faroles á la veneciana de color blanco. Roma se hallaba en esta hora apostada en las calles que conducen al Vaticano, en el Puente del Castillo de Sant'Angelo y sobre las colinas de los montes Fanuelo y Pincio. La iluminación de la cúpula es la figura del triunfo de Pedro, es la tibia resplandeciente colocada sobre las tumbas de los Santos Apóstoles cuyo glorioso martirio se conmemora el día 29 de Junio.

Aun no había amanecido el día de San Pedro, y en la población se notaba un movimiento extraordinario. En el castillo de Sant'Angelo apareció izado el pabellón de la Santa Iglesia, cuyos colores son el rojo y amarillo. Estos colores recibió la Iglesia de los Césares antiguos con el imperio del mundo. Los Emperadores de Alemania en su calidad de jefes del Santo Imperio romano, habían recibido esos colores de la antigua Roma y los agregaron el negro en señal de duelo por la pérdida de Constantinopla.

Dejando esto á un lado, el cielo apareció el día 29 sereno y despejado, como queriendo demostrar el respeto de la corte celestial por las funciones que iban á celebrarse en la tierra; un viento fresco, impropio de la estación y desconocido, durante el verano, en Roma, hacía flotar las colgaduras de los balcones como si quisieran manifestar también alegría.

La procesion se verificó con una solemnidad indecible; la concurrencia de quinientos Prelados, muchos miles de clérigos é inmenso número de seglares por un lado y por otro la multitud que, llena de piedad permanecía apiñada en balcones, calles y plazas, ofrecía un espectáculo que la imaginación mas profunda no puede describir con exactitud.

Pero el grupo magnífico, sublime y conmovedor era el que formaba el Soberano Pontífice, conducido en la silla *gastatoria*, cubierta su blanca cabeza con la mitra de oro en trazo pontifical, y rodeado de la corte pontificia. Es imposible figurarse á no haberlo visto, la majestad de Pío IX, como es imposible haberlo visto, y no exclamar: *«Este es el Obispo de los Obispos, el Vicario de Aquel qui habet in vestimento et in fimbria scriptum: Regnum et Dominus dominabitur.»*

Al verlo, todos prorumpían en exclamaciones y aplausos. La muchedumbre se agita; militares de pañuelos se echan al aire, y el sordo murmullo de lejanas aclamaciones llega al oído como el mugido del mar.

Empresa difícil, prosigue el correspondiente que nos comunica las anteriores noticias, es penetrar en la basílica: está completamente llena. Después de muchos esfuerzos he conseguido entrar en ella por la sacristía. Confundidos con la multitud hay miles de sacerdotes, y personajes de rito católico han podido obtener un puesto en las tribunas. Pero todo siento del mismo modo; todos siento como cristianos; lo menos para ellos es ver las ceremonias; solo les importa que su presencia se tome como un acto de adhesión y de fe.

El Padre Santo ha sido recibido al son de las trompetas de plata y del canto del himno *Tu es Petrus*. El aspecto general de la nave principal, toda iluminada y adornada de colgaduras y pinturas, es deslumbrador.

Después de recibir la obediencia de los Cardenales, el Padre Santo invocó á la corte celestial. La iglesia ha cantado las letanías de los Santos, después el sopráno de la capilla pontificia ha entonado el *Veni creator*, al cual ha contestado todo el pueblo. En seguida el Pontífice, obrando como Jefe supremo de la Iglesia universal, ha pronunciado las palabras de la consagración. Inmediatamente ha resonado en la vasta basílica el canto triunfal del *Te Deum* en medio del ruido de los timbales y salvas de artillería.

Advertiendo el entusiasmo en todas las miradas, y no había allí un corazón que no se sintiese feliz con ser cristiano.

Además de las noticias de Roma que insertamos en el párrafo anterior, suponemos que nuestros lectores leerán con gusto la siguiente carta fechada el día 29 en la Ciudad Santa:

«Cuando se ha soñado con magnificencias incomparables y vá uno á Roma en el día de San Pedro, se comprende la pobreza de la imaginación humana. ¡Qué decir á Vds. de estas fiestas que no sea páliodo! Es preciso ver esta muchedumbre de vasos de colores cubriendo las grandes cornisas y hasta los más pequeños rincones de la vasta basílica: es preciso respirar este perfume de las oraciones y del incienso; es preciso, sobre todo, ver la augusta faz del Pontífice, oír la voz de este anciano de setenta y cinco años, que llena la inmensa nave de San Pedro.

Casi á la entrada, la cruz vuelta de Pedro, coronada con las llaves y la tibia, resplandecía con las mil luces encendidas en vasos de cristal. Más allá, la estatua del primer Apóstol se veía revestida con la tibia y los ornamentos sagrados. De lo alto, encima de las capiteles de las columnas, pendían las banderas alóricas que representan los principales milagros de los veinticinco bienaven-

turados inscritos hoy en el Catálogo de los Santos.

Ansioso á esta pompa material el espectáculo de inmensa multitud, cerca de quinientos Obispos rodeando á Pío IX, y al mismo Pío IX en el altar celebrando los misterios y elevando la Sagrada Hostia; ¡dónde hay un triunfo más admirable! La Misa solemne duró cinco horas. Aún no había comenzado, cuando se declaró un pequeño incendio en la parte derecha del Templo; las velas habían incendiado las colgaduras de dos ventanas, que arrieron instantáneamente. Hubo un poco de alarma; pero cuando la procesion, que entonces llegaba á la plaza, entró en San Pedro, todo había concluido.

Los Chantres de la capilla Sixtina han acreditado y aun excedido su antigua reputación; nada es comparable á la belleza de *Tu es Petrus* que se cantó en el ofertorio. De la cúpula salían voces que parecían venir del cielo, y á ellas contestaban hacia el ábside otras que parecían salir del fondo de la tierra; entablóse una especie de diálogo parecido al que el Evangelio de este día nos recuerda entre Nuestro Señor y San Pedro.

Al salir el Padre Santo se ha parado en medio de la nave de la basílica, y allí ha mandado traer el ritual sagrado y ha renovado la excomunión y censuras lanzadas contra los invasores de los dominios de la Santa Sede y contra los que han cooperado á esta obra de iniquidad. La muchedumbre atenta podía comparar al despojado con el despojado. ¿A quién le ha quedado el poder y la autoridad?

Nosotros no cesamos de buscar á los revolucionarios en medio de esta población tranquila y dichosa. No se encuentran por ninguna parte.

En contestación al discurso de monseñor Merullo, el comandante Castella ha pronunciado una alocución enérgica que ha sido acogida con unánimes bravos. Poco más ó menos terminaba de este modo: «Hubo en otro tiempo un Pedro el Ermitaño que predicaba las cruzadas gritando ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! A nosotros, cruzados también, tócanos gritar: ¡Roma! ¡Roma! Repetido coningo.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 4 de Julio.

La sesión fué abierta á las tres menos cuarto por el señor presidente.

Aprobóse el acta de la anterior.

Dióse lectura de una proposición de ley del señor Pastor, que en otro lugar podrán ver nuestros lectores.

Entróse en la órden del día y continuó la discusión pendiente del proyecto de reforma del reglamento.

El Sr. Calderón Collantes rectificó el discurso del día anterior del señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la Gobernación rectificó á su vez.

También rectificó el Sr. Rentero y Villa, de la comisión, después de una breve discusión entre el señor ministro de la Gobernación y el señor presidente; el Senado desechó la enmienda.

Leyóse otra enmienda del Sr. Santa Cruz, sobre los casos en que podían ser llamados al órden los oradores.

El señor Presidente declaró que había concedido latitud extraordinaria para que se discutieran las cinco primeras enmiendas, porque haciéndolo así dejaba á la oposición que impugnase el proyecto como si se discutiera en totalidad; pero que una vez cumplido este propósito estaba resuelto á no permitir que los oradores que sostuvieran nuevas enmiendas hablasen de lo que no se refiere á la enmienda misma.

El Sr. Santa Cruz apoyó la suya y fué desechada después de contestar en nombre de la comisión el Sr. Olivan.

El Sr. Pastor apoyó una enmienda para que no se negase á los senadores el derecho de preguntar ó interpelar sobre las cuestiones de paz ó de guerra.

La comisión no aceptó la enmienda, y el Senado la desechó.

El Sr. Calderón Collantes apoyó una enmienda, para que desapareciera el artículo en que se consignaba que los ministros estaban obligados á asistir á las sesiones, toda vez que en ninguna parte se ha dicho nunca que tuvieran obligación; y para que se suprimieran los comisarios.

También fué desechada esta enmienda, y se levantó la sesión.

CONGRESO.

VICEPRESIDENCIA DEL SEÑOR VALERO Y SOTO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Julio de 1867.

La sesión se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se concedió licencia para ausentarse al Sr. Barona.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del Sr. Diaz Perez, anunciando que estaba enfermo, y de otra del Sr. Barzanallana (D. José), participando que, electo diputado por Guadalajara y Cuenca, optaba por la primera.

El Sr. BAVILLA: Ha pedido la palabra con el objeto de dirigir una excitación al señor ministro de Gracia y Justicia, á fin de que se sirva atender á la reparación de la iglesia de Albarche, mandada reedificar á d-se 1865, y tan indispensable, que el escándalo llega hasta el punto de que los feligreses tienen que oír Misa en una bodega.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro.

Se aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de la de Huesca y la admisión de los Sres. Cervero y Cardenal.

Juró y tomó asiento el Sr. Cervero.

Continuó la discusión sobre el proyecto ley de arreglo de amortizables y cupones.

El Sr. de Blas usó de la palabra contra el art. 1.º

El Sr. Segovia, de la comisión, le contestó.

El Sr. Gimenez combatió también dicho artículo.

El Sr. Segovia contestó al Sr. Gimenez.

El Sr. Gimenez rectificó y se aprobó el art. 1.º

No habiendo quien pidiese la palabra, se puso á votación el artículo 1.º, y aunque los señores Arias y Moyano reclamaron que fuese nominal, el señor secretario proclamó en votación ordinaria que quedaba aprobado, por ser solo cuatro los señores que pedían la nominal, si bien poco después se retiraron tres mas.

Se leyó el art. 2.º

El Sr. GIMENEZ: En esta articulo se establece que los títulos que se van á emitir tienen el cupon de 1 de Enero ó el que vence en 30 de Junio. Indudablemente que si esto fuera una operación corriente, sería una gollería; pero yo lo considero como un estímulo que el Gobierno quiere dar á los acreedores para que en el plazo de los treinta días se presenten á ejecutar la operación. Pero dice la comisión que la presentación, pago y cange de los títulos tendrá efecto en París, Londres y Amsterdam, y debe empezarse por decir que también en Madrid. Sigue la comisión diciendo: «sin embargo; este sin embargo está de más, y sin embargo solo: los tenedores de deudas amortizables, etc.»

El Sr. BARZANALLANA (D. José): La comisión, que acepta todas las observaciones que puedan aclarar su pensamiento, admite la del Sr. Gimenez en cuanto á que se diga que la presentación, pago y cange tenga efecto tanto en Madrid como en las demás capitales que se citan.

El segundo párrafo también puede empezar sin el sin embargo; y ahora la comisión tiene que hacer otra adición que aclara más su pensamiento, y el artículo deberá decir: «Los tenedores de deudas amortizables, que preferan realizarlo directamente en Madrid, podrán hacerlo en las oficinas de la Deuda pública, recibiendo al mismo tipo de 40 por 100 títulos de la deuda consolidada interior, ó bien de la deuda exterior, pagando en este caso la diferencia á los cambios señalados para ello.»

Con esta modificación se aprobó el artículo.

El Sr. Lopez Martinez combatió el art. 3.º

El Sr. Segovia le contestó.

Se aprobó el art. 3.º

El Sr. Gimenez, con motivo del art. 4.º, pidió al ministro de Hacienda que presentase un proyecto de ley de caducidad de créditos.

El señor ministro de Hacienda dijo que dicho proyecto estaba hecho, y que se presentaría en la próxima legislatura.

Se aprobó el art. 4.º

Leído el 5.º, dijo

El Sr. GIMENEZ: Por este artículo se autoriza al Gobierno para llevar á cabo, según las condiciones de la ley de 30 de Junio, el arreglo de la cuestión de cupones. El tipo que en esa ley se señalaba se decía que no podía fijarse á más del 25 por 100.

Yo quisiera que el Gobierno no quedase tan restringido como queda por este artículo, y que se agregase: «ó la equivalencia para que la emisión de consolidada sea el tipo de 40 por 100 interior ó exterior como las amortizables.»

Los tenedores de cupones van á quejarse de que se les entregue un papel á 40 1/2 por 100, cuando á los de deuda amortizable se les da á 40 con cupon, y sería de sentir que el Gobierno, restringido por este artículo, no pudiera arreglar la cuestión y quedara esta sujeta á nuevas dilaciones.

El Sr. SEGOVIA: La comisión, de acuerdo con el Gobierno, tiene el sentimiento de no poder aceptar la observación del Sr. Gimenez, porque los tipos son consecuencia de una ley que no puede alterarse.

Sin discusión se aprobó el art. 5.º en votación nominal, reclamada por el Sr. Moyano, por 165 votos contra 19, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Conde de Toreno.—Marqués de Pidal.—Batane-ro.—Chacon.—Belda.—García Lobera.—Gonzalez Apousa.—Pla y Gausela.—Morcillo.—Gutiérrez (D. Benito).—Mariano.—Segovia.—Mayo.—García Barzanallana.—Anduaga.—Lora.—Bessier s.—Lacy (D. Patricio).—Gómez y Gonzalez.—Villar.—Gonzalez Ciezar.—Quintana.—Vizconde de Irucaín.—Peironet.—Mendez Alvaro.—Arsu Marra.—Fernandez de Cadrón.—Caspe.—Valero de Tor-nos.—Oval.—Baron de Escriche.—Martín de Miguel.—Perez Battallon.—Losada.—Berriz (D. Sixto).—Sessé.—Sanchez Ocaña.—Martínez Mantecon.—Herraz.—De Diego.—Goya.—Marqués de Montor-tal.—Villar y Ulloa.—Montaut.—Fernandez de Velasco (D. Eusebio).—Diaz Martín.—Abril.—Mar-ques del Cadimo.—Baiboa.—Martínez (D. Bartolo-me).—Rodríguez (D. Juan María).—Seiva.—Vere-terra.—Sabater.—Cabezas.—Sanjurjo.—Jimenez.—Berriz (D. Juan Ignacio).—Benito y Guillen.—Marín.—Fernandez Baeza.—Mena Marquez.—Castro.—Fañés.—Fuentes de la Plaza.—More-nos.—Marqués de la Encomienda.—Naranjo.—Rebellon.—Ozores.—Varela Cadabal.—Diaz Aje-ro.—Ojeto.—Prias Salazar.—Ferrer.—Navarro.—Conde de Triguera.—Amorós.—Linares.—Gil.—Marqués de Gonzalez.—Lirio.—Cerdá.—Catalá.—Diaz Fernandez de Cendrea.—Barros.—Zaforteza.—Cardenas.—Conde de Torre Arce.—Concha Cas-tañeda.—Baron de Alcalá.—Rebagliato.—Manza-nares.—Baillo.—Bautista Muñoz.—Soto (D. Juan).—Fernandez Espino.—Castro.—Munoz.—Mas y Abad.—Valero y Soto (D. Mariano).—Febrer de la Torre.—Brabo.—Jover y Greppi.—Esteban Collan-tes.—Esteban.—Marqués de Villamediana.—Jara-ba.—Fernandez San Roman.—Quinones de Leon.—Aguado.—Bermudez de Castro.—Escudero.—Gonzalez Montero.—Velazquez Gaztelú.—Santiago y Hoppe.—Espouera.—Lopez Martinez.—Saenz de Liera.—Conde de Cazalla.—Pasquau.—Lopez Aya-la.—Pachon y Macías.—Marqués de Alboloduy.—Toda.—Nacario Brabo.—Thous.—Gisbert.—Mar-tinez Gurra.—Guerrero.—Arenillas.—Ruiz del Ar-bol.—Torres Valderrama.—Sanz.—Botella (Don Francisco).—Perales.—Lopez Serrano.—Taviel de Andrade.—Conde de Fabraquer.—Cervero.—Mar-tínez Vinalet.—Cervero.—Gonzalez Arnao.—Lan-za.—Pina.—Molano.—Cedrun.—Perez (D. Sixto).—Zaragoza.—Garamés.—Tró y Ortolano.—Escríba.—Añón.—García Castañeda.—Castillo (D. Cristó-bal).—Miranda.—Perez San Millán.—Marqués de la Merced.—Banvila.—Manresa.—Dominguez.—Caro.—Señor presidente.

Total, 165.

Señores que dijeron no.

Blas.—Moyano.—Reina.—Arias.—Polo.—Ceci-lia.—Marqués de Sardoal.—Cánovas del Castillo.—Perez de Molina.—Lobo.—C-ballos E-calera.—Garvia.—Herreros.—Pez.—Seigas.—Fernandez de Velasco (D. Fernando).—Pezuela.—Vinader.—Gisbert.

Total, 19.

Se aprobaron sin discusión los arts. 6.º, 7.º y 8.º

Leído el 9.º, dijo

El Sr. Perez de Molina retiró su enmienda á este artículo.

Se aprobó dicho artículo y último.

El señor PRESIDENTE: Se va á proceder á la votación definitiva de este proyecto.

A petición de varios señores se acordó que la votación fuese nominal, y resultó aprobado el proyecto por 166 votos contra 17, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Conde de Toreno.—Marqués de Pidal.—Batane-ro.—Chacon.—Gonzalez Brabo.—Belda.—Mayo.—Pla y Gausela.—Mariano.—García Lobera.—Conde de Triguera.—Morcillo.—Segovia.—Gutiérrez (Don Benito).—García Barzanallana.—Anduaga.—Diaz Agero.—Marqués de Alboloduy.—Vizconde de Irucaín.—Lora.—Quintana.—Baron de Escriche.—Vi-lar.—Peironet.—Nacario Brabo.—Marqués de la Encomienda.—Diaz Fernandez de Cadrón.—Mendez Alvaro.—Abril.—Rodeas.—Arsu Marra.—Perales.—Berriz (D. Juan Ignacio).—Brabo.—Perez Battallon.—Caspe.—Prias Salazar.—Sessé.—Añón.—Velazquez Gaztelú.—Gonzalez Apousa.—Lopez Serrano.—Santiago y Hoppe.—Navarro.—Sanchez Ocaña.—Villar y Ulloa.—Valero de Tor-nos.—Ozores.—Bessier s.—Conde de Cazalla.—Baiboa.—Martínez (D. Bartolome).—Rodríguez (Don José María).—Vareterra.—Seiva.—Cabezas.—Fernandez Espino.—Castro.—Rebagliato.—Mar-tínez Mantecon.—Marín.—Fernandez Baeza.—Man-resa.—Fañés.—Gómez y Gonzalez.—García Cas-tañeda.—Escríba.—Sabater.—Jara-ba.—Naranjo.—Rebellon.—Berriz (D. Sixto).—Losada.—Varela Ca-dabal.—Fernandez de Cadrón.—Botella (Don Francisco).—Ojeto.—Ferrer.—Marqués de Montor-tal.—Cerdá.—De Diego.—Montaut.—Jover y Greppi.—Zaforteza.—Marqués del Cadimo.—Conde de Torre Arce.—Cardenas.—Concha Castañeda.—Bar-on de Alcalá.—Soto (D. Juan).—Lopez Ayala.—Morenos.—Baillo.—Bautista Muñoz.—Mena Mar-quez.—Mas y Abad.—Febrer de la Torre.—Perez (D. Juan Sixto).—Esteban Collantes.—Esteban.—Fernandez San Roman.—Marqués de Villamedia-na.—Cedrun.—Pachon y Macías.—Quinones de Leon.—Bermudez de Castro.—Lopez Martinez.—Escudero.—Marqués de Bogaraya.—Dominguez.—Caro.—Gonzalez Montero.—Fernandez de Velasco (D. Eusebio).—Conde de Fabraquer.—Zaragoza.—Espouera.—Banvila.—Amorós.—Gil.—Linares.—Marqués de Zafra.—Saenz de Liera.—Benito y Guillen.—Herraz.—Lacy (

preparada en una ley una gran operación de crédito que saldaba por entero el descuberto que había dejado a su salida la Unión liberal. Con aquella operación hubiera podido marcharse normalmente; pero entró en el poder el señor duque de Valencia y su presupuesto se señaló por un gran desvelo en los ingresos.

Le reemplazó a poco el duque de Tetuan, el cual se encontró delante de una situación poco lisonjera. El ministro comprendió que había llegado el plazo de hacer algo, y que era necesario renovar la importación de capitales extranjeros, por desgracia suspendida. Aquel ministro no fue afortunado en todos sus propósitos, y no obstante la inteligencia reconocida, el buen sentido notorio y la probidad incontestable del encargado de la gestión de Hacienda, no pudo luchar con las dificultades que creaba fuera de la importación de capitales la clausura de las Bolsas extranjeras. Exacto el amor nacional en el caso de acreedores que habían presentado con sobra de soberbia sus reclamaciones, había dificultad en todas partes para acceder a sus deseos. Se hizo cuanto se pudo para hacer frente a la situación económica sin tratar con ellos, pero se vio que era imposible. Entonces se tuvo el valor suficiente para presentarse al país y exponerle estas razones, presentando el proyecto de 30 de Junio. Esta fue nuestra conducta; vinimos a esta situación naturalmente, no como el señor ministro de Hacienda actual, que después de haber ocupado tres veces el ministerio resistiéndose a esas reclamaciones, ha cambiado de repente sus opiniones, y desde el mes de Febrero nos ha dicho que viene en lucha con sus compañeros para obligarlos a entrar en este camino olvidando sus compromisos.

Cuando tan energicamente combatía los proyectos del Sr. Alonso Martínez, aun prescindiendo de los insistentes conservadores que debían aconsejarle no hiciera la oposición en aquellas circunstancias por motivos livianos, no era de esperar que viniera a darse por convencido a los pocos meses de todo lo que había rechazado. Pero esto que no importa para la discusión, no puede dejar de sorprender a todo el mundo. Al oír estos días los discursos de los Sres. Moyano y Polo, me creía yo transportado al año pasado, y que era en aquel banco triste objeto de terribles ataques.

Yo quisiera que el señor ministro de Hacienda me dijera si hay una sola idea aplicable a la cuestión de cuantas defendió el año anterior, que sostenga en el presente. S. S. creía inconveniente importar capitales extranjeros, era opuesto a toda idea de empréstito, se oponía a toda operación en garantía de los capitales de la Caja de Depósitos, y no hubo una fórmula de aquel ministerio que no encontrase mala, y que por la lógica de los hechos no haya tenido que traer aquí.

Expuestas las diferencias de sistema con las opiniones del ministerio, voy a ocuparme de las diferencias radicales entre ambos proyectos.

El Gabinete de que formó parte creyó que había llegado el momento de hacer algo, que era preciso apelar a recursos extraordinarios, puesto que algunos de estos iban a cesar, y había que cubrir un déficit de 400 millones. Las rentas bajaban, la riqueza pública decrecía, y si no se había de ir a la bancarota, era preciso hacer un alto, y tener valor para llevar adelante cuantos sacrificios la necesidad exigía.

Por eso el Gobierno, antes de plantear la cuestión de las amortizables, pidió la autorización para hacer economías de tal magnitud que produjeran la nivelación apetecida. Jamás entró en la idea de aquel ministerio arrojar sobre el país las cargas de un arreglo de la ley de 1854, dejando abiertas las puertas del déficit, para que cada año fuese necesaria una operación de esta especie, hasta llegar a la bancarota. Por eso pedimos autorización para alterar todas las leyes, variar la organización de todos los servicios, en una palabra, pedimos una dictadura económica porque la exigían las circunstancias.

Armados de esta dictadura, íbamos a llevar la reformas a todas partes, a colocar exclusivamente a los cesantes útiles en los destinos (rumores), y esto se hubiera conseguido si no hubiera echado por el suelo el decreto reglamento que dimos, y que destruísteis sin otro objeto que sustituir unos empleados políticos por otros (Nuevos rumores). Veo que queréis entrar en un debate de murmullos; pero eso no me impedirá decirlo todo; aquella autorización nos daba derecho a ir extinguiendo la clase de cesantes; no sé si esta solución merece vuestros murmullos; pero sé que merece la aprobación del país.

En Guerra y Marina preparábamos grandes economías, que bien se pueden hacer en un presupuesto como el primero, que cuesta más de 200 millones entre la Península y Ultramar. (El señor Barzanallana: ¿Por qué no lo hicisteis?) Pues qué, ¿hemos hecho nosotros uso de las autorizaciones? He expuesto con claridad mis ideas; no he excedido la parte de error que pudieran cometer los hombres de mi partido; no he desconocido que entonces como ahora estábamos en circunstancias extraordinarias.

Si las autorizaciones se hubieran practicado después de haber hecho desaparecer el déficit, una vez verificado el arreglo de la Deuda, hubiéramos traído al presupuesto de ingresos los recursos necesarios para atender a las nuevas necesidades. Con un presupuesto sin déficit y una materia imponible no grabada hace tiempo, de la cual podían sacarse recursos para la operación de crédito; sobre esta base debía fundarse la aplicación de la ley de 30 de Abril. ¿Y cuál es el pensamiento de la administración actual? Y aquí entran las diferencias entre uno y otro proyecto.

Hay en primer lugar una cosa funesta para cualquier operación: el uso que se ha hecho de una de las autorizaciones emitiendo 2,500 millones de títulos del 3 por 100 y comprometiendo parte de ellos en préstamos; hay la depreciación necesaria de estos valores; hay que han podido nivelar el presupuesto y no se ha hecho nada para alcanzarlo; hay que no solo no se han hecho economías, sino que frente a frente de los extranjeros a quienes se piden capitales se declara desde el banco ministerial que es imposible matar el déficit; hay que se ha echado mano del impuesto por 152 millones, y no hay recursos para las nuevas emisiones ni para las obligaciones que se han de contraer.

Se quiere matar el déficit y hacerlo todo con esperanzas, y con esperanzas prepararse para emitir 4,000 millones de imponer al país 120 de intereses. Para pedir al extranjero esa suma con condiciones favorables era preciso que trajéramos algunas pruebas de que el país puede soportar esa carga. No puede vivir sin que coincidan ambas operaciones. Las emisiones, no dándonos más que para atender a la Deuda flotante, no tenemos más remedio que hacer nuevas emisiones. Tal es la gravedad que la situación económica presenta, tales las diferencias en que se encuentran las cosas de Hacienda de este al año anterior.

El señor ministro no ha presentado hasta ahora más que dos hechos; facilitar al Banco de España los medios para recoger 150 millones de billetes, con lo que cree que ha hecho una gran cosa, y lo hubiese hecho ese milagro, como él, cualquiera otro, y bajar los cambios: para lo primero hizo una operación desastrosa perturbando la situación de los contribuyentes, y lo segundo nada tiene de particular, porque la razón del desvelo de los cambios estaba en la depreciación de los billetes de Banco, y en cuanto se evitó esto, el cambio volvió a sus condiciones naturales.

Podéis, señores de la mayoría, aprobar este proyecto; pero tened en cuenta que no se deduce de él que se abrirán las Bolsas extranjeras, ni que los acreedores reclamantes renunciarán a ulteriores reclamaciones; no se deduce de él la posibilidad de acabar con el déficit, ni seña al medio para pagar los intereses de las nuevas deudas; todo lo dejáis en suspenso, todo como estaba; esto no es

una solución, es un expediente, y nunca como ahora, señores ministros, puede ser más perjudicial prolongar la triste situación financiera en que el país se encuentra. En todos los países se ha dado el caso de compensar la represión política con la gloria militar, o con un gran desarrollo en los intereses materiales; lo que no se ha visto nunca es que a un tiempo se alteren en sentido represivo las condiciones políticas de un país y se empeore su situación económica.

Os lo digo con sinceridad, señores, y concluyo. En medio de haber sido constante y leal adversario de vuestro sistema, nada he visto en él que tanto me atemorice para todo género de intereses como vuestra conducta financiera y la tristísima ineficacia del proyecto que se discute.

El señor ministro de Hacienda: Señores: si tengo el deber de reconocer gran elocuencia en el discurso que acaba de pronunciar el Sr. Cánovas, también tengo el deber de decir que es imposible hablar con más pasión, y por consiguiente con mayor injusticia. Nada ha encontrado S. S. en mí, no digo digno de aplauso, pero que no sea merecedor de grande y durísima censura.

Cuanto ha hecho el ministro que por tercera vez se sienta en este banco, es malo. Sobre todo, ha descargado sus golpes al Sr. Cánovas sobre la administración, sobre la política que sigue el Gobierno, deduciendo de ella que es causa eficaz de la mala situación en que ha pintado a la Hacienda. Antes de entrar a defenderme de esos ataques a la política del Gabinete, séame permitido extrañar que el Sr. Cánovas no se haya desdenuado de descender a ciertas recriminaciones sin más objeto que el de quitar autoridad al ministro de Hacienda.

En primer lugar, señores, ¿es la consecuencia la única pauta a que deben atenerse los hombres públicos, o son los intereses y la conveniencia del país? Y descendiendo de los principios a la apreciación de actos, ¿quién ha sido aquí el primer in-consecuente? ¿El partido moderado presentando por medio del Gobierno el proyecto que se discute, o el de la Unión liberal discutiendo y aprobando el año pasado un proyecto semejante? Yo recuerdo, y sólo para defenderme, que si ha habido in-consecuencia, ¿quién la ha tenido ha sido la Unión liberal.

En estos bancos se sentaban en las Cortes Constituyentes los jefes de esa fracción. Desde el señor Cánovas al Sr. Alonso Martínez, que era entonces ministro de Fomento y después de Hacienda, y después de haber estado aquí los señores Moyano en la cuestión de los cupones, presentaron el año anterior la ley que sancionaba las reclamaciones de esos acreedores. Al ver este cambio, yo creí que era porque las lecciones de la experiencia no habían sido perdidas para ellos, y respetando la libertad de su juicio y de su acción, he podido criticar su proyecto; pero no les taché de falta de consecuencia.

Hace tiempo que estoy convencido de que uno de los grandes males de este país reconoce por causa la falta de aptitud de que estaban dotadas las grandes aristocracias para el Gobierno, y su sustitución por ese género pedantesco de las clases medias. Yo sé que la política no es siempre la inconsecuencia; pero que presentar alguna vez inconsecuencia en las formas es la política elevada. La alta, la verdadera consecuencia es ser siempre consecuente en buscar en todo el bien del país, siquiera se exponga uno a cierta clase de críticas estrechas, indignas de inteligencias elevadas como la del Sr. Cánovas. Estoy seguro de que vivirá poco mi nombre; pero si viviera sería por haberme decidido a arrostrar esta clase de cargos, sin más mira que salvar los intereses del país de quien tengo el honor de ser hijo y gobernante. Jamás me preocupé de lo que dije el año pasado ó hace diez años; y exclusivamente, si tengo el honor de ser Gobierno, de lo que las circunstancias exijan, de lo que el interés del país reclame, y cuéstmelo lo que me cueste, y digan lo que quieran, que después de todas esas mezquinas pasiones, siempre es-

tá la opinión pública, cuyo fallo es inapelable para todos. Y, señores, quien tiene el tejado de vidrio, ¿obra con prudencia arrojando su piedra al del vecino? S. S. y sus amigos presentaron gratuitamente a las Cortes lo que constantemente su partido había rechazado, é hicieron bien; aunque yo recuerdo aquel célebre dicho de Mr. Mole: «no hay nada más brutal que un hecho: el hecho de una ley que cambie todas las condiciones de una cosa dada.»

Y qué, ¿somos nosotros los únicos que hemos traído aquí esa ley? ¿Somos acaso una legión de pedantes y vanidosos, que por una necia cuestión de amor propio abandonamos los grandes intereses del país solo para quedar ridículamente libres de la acusación de inconsecuencia? Mi conciencia es más fuerte que todas esas acusaciones, y en su rectitud se embolan todas esas miserables flechas. (Muestras de aprobación.)

Fuimos llamados a los consejos de la Corona en Setiembre de 1864. ¿Cuál era la situación económica del país? Había un Banco en crisis, para salvar el cual el ministro mi antecesor tuvo necesidad de saltar por la ley y por el reglamento del Banco, autorizándole para no dejar en garantía de sus billetes sino la tercera parte del valor de estos, y para señalar la cantidad que diariamente debía pagar a los billetes que se presentasen al cambio.

Yo oí las reclamaciones de sus directores que pedían autorización para tomar dinero, y todo era consecuencia de la triste política de la unión liberal. La unión liberal había derramado los capitales de la nación en África, en Cochinchina, en Santo Domingo, en Méjico, en todas partes; pero no quiero detenerme en estos y otros despilfarros, porque tengo prisa por llegar a otras observaciones más pertinentes.

Voy a fijarme en Junio del año pasado. ¿Qué política era aquella que había traído por consecuencia estar los billetes de Banco a 7 y 8 por 100 de descuento? ¿Era buena aquella política? Pues si el árbol se ha de juzgar por sus frutos, siendo tan amargos, ¿qué árbol era ese que os cobijaba, señores de la Unión liberal?

Vine al ministerio; era necesario demostrar al extranjero que el país estaba regido por un Gobierno conocedor de su misión, que deseaba inspirar confianza en que volvieran aquí los capitales, y obrar en este sentido. No estaba en mi mano nivelar el presupuesto. ¿Cómo puede atreverse a decir un hombre como el Sr. Cánovas que se puede nivelar un presupuesto como el nuestro en un año? Es posible que diga esto el Sr. Cánovas, que siendo ministro dijo en el Senado: «se me piden 400 millones de economías en un presupuesto cuyos gastos facultativos ascendían a 500 millones, y eso es imposible.» ¿No recuerda haberlo dicho? Yo le aplaudí en el fondo de mi corazón. Y si esto no fuera cierto, y S. S. desea ahora esas economías, ¿por qué ha contraído la grave responsabilidad de haber permanecido silencioso en la discusión del presupuesto de gastos? ¿Por qué ha sido cobarde, puesto que no puedo calificarle de ininteligente?

Es cómodo, pero no patriótico, encerrarse en ciertas generalidades que nada enseñan y nada comprometen, pero se adquiere con esto autoridad? Yo sostengo que es imposible hacer esas economías, a no ser que se trastornen todos los elementos orgánicos de la sociedad. Yo roto a S. S. a que me lo demuestre. Y si era posible, ¿por qué el año pasado cuando, desde aquellos bancos mi amigo el señor ministro de Marina pedía esas economías a la unión liberal, sistemáticamente se negaba? Esta sí que es inconsecuencia.

Si eran pues imposibles las economías, era también imposible la emisión del año pasado. Cuando entramos en el ministerio pudimos ver, por los rastros que quedaron en las secretarías, hasta dónde llegaban las economías de aquel ministerio, que no eran ni más ni menos que las que nosotros realizamos por decreto de 12 de Agosto. Pues qué, ¿no hay más que trastornar fundamentalmente toda la organización política, judicial, económica y

religiosa de un país? Yo bien sé que los señores de la oposición cuidan de echar sobre mí ciertas anatemas, y agrupar en su derredor todas las opiniones, cosa que les podrá ser útil, pero que es so-benarante egoísta.

Que es muy mala la situación de la Hacienda. Y sé que en Madrid había una inmensa perturbación por causa de la situación del Banco, y ha cesado; que España tenía sus cambios con el extranjero en situación excepcional, y ha cesado también; que había una saca inmensa de numerario, gravísimo mal para un país como el nuestro, y ha concluido. Esto lo vé el país; su fallo imparcial me compensará del injustismo del Sr. Cánovas.

Que las rentas han bajado. Si; y si no aprobáis este proyecto, bajarán más. ¿Queréis que suban? Pues que suba el precio de nuestros valores, que el Tesoro sea un espejo donde se refleje el estado político y económico del país. Si no votáis esto, no tenemos más remedio que imponer al país una contribución extraordinaria de 600 ó 800 millones. Aun recordáis a este propósito el clamor que la Unión liberal levantó contra mí: la avalancha de exposiciones que se arrojó contra mi proyecto de contribución, y las acusaciones de que era un hombre sin entrañas, guiado por un fanatismo incomprensible. ¿Soy yo a guisa autócrata que tengo los medios de imponer a esta sociedad mis convicciones? Yo no soy más que un ministro constitucional, un hombre que tiene que contar con las preocupaciones de su patria. Si entonces se hubieran pagado aquellos 600 millones, y otros tantos al año siguiente, los hubiera podido devolver el Tesoro, nuestro crédito hubiera encontrado capitales en el extranjero, no hubiéramos venido ahora con esta ley y hubieran venido los extranjeros muy corteses a pedir participación en nuestras empresas. (Bien, muy bien.) Pero me quedé solo, y ya se han tocado las consecuencias.

Pero dice el Sr. Cánovas, y deploro habérselo oído, porque hiere al crédito del país: «vais a hacer una emisión, para pagar la cual no tenéis recursos.» Señores, los acreedores extranjeros conocen el presupuesto de España mejor que el señor Cánovas, y saben que de hecho podemos traer a España 800 millones de reales sin imponer ningún nuevo gravamen al país. Pues qué, ¿no sabemos a dónde llega el déficit? ¿Es lícito decir que hay déficits ocultos? ¿Por qué no lo probáis cuando se discutieron los gastos? S. S. tenía obligación de hacerlo, y no lo ha hecho. Ahora, aprobado ya el presupuesto, le combate: «¿cómo mueren gran lanzada.»

Yo, señores, empeno mi responsabilidad como hombre más o menos entendido en esta materia, de que no pasará de 75 millones el déficit de este año; si no hay acontecimientos extraordinarios. ¿Pero es esta ley una copia de la del año pasado? No; porque al lado de los cupones hemos hecho un grande acto de justicia, comprendiendo la Deuda de Holanda, una de las más justas, por cuyo medio se nos abre uno de los mercados, si no el más brillante, el más rico en dinero del mundo; hemos convertido en títulos de la Deuda consolidada la amortizable para la extinción de esta Deuda sin interés, pensamiento constante de todo ministro de Hacienda.

Además, hemos tenido la inspiración de que esta conversión coincidiera con una emisión al tipo de 40 por 100, interesando así a los capitalistas extranjeros. Estas diferencias bastan para demostrar la excelencia de esta ley, comparada con la anterior. Pero, señores, ¿para qué me censó? ¿Qué os enseña la animosidad con que nuestros adversarios combaten este proyecto? Que pende de él después de votado la mayor garantía de la estabilidad de esta situación, que quisieran ver arruinada.

Para fortalecerla me he expuesto a todos sus ataques personales, convencido de que vuestra leal cooperación, señores de la mayoría, no me ha de faltar, y me servirá de aliento para proseguir con más brío las luchas que son necesarias para defender a vuestro lado los grandes intereses de la patria. (Grandes muestras de aprobación.)

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

Traducido del Italiano.
Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empíes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praxial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer. J. Simon, agente general; Borrelli hermanos; Escobar; V. Moreno Miguel; Quesada; Solomons; C. Uzurrun, y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual transmite los pedidos. (A.—245.)

MANCHAS Y GRAVOS
DEL ROSTRO.
LA LECHE ANTÉFELICA
disipa y evita oteñides, pecas, color asolado, manchas rojas, barros, da al cutis una tez pura, clara y tersa.
El frasco en París, 5 fr.
PARIS
CANDÉS et Co, boulevard Saint-Denis, 26.

Depósito al por menor: Miró, calle del Arsenal, núm. 8. Precio, 24 rs. Para los pedidos la Agencia franco española, Sordo, 51. (A.)

PILULES DEHAUT
Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla repugnante en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse si se les da el medicamento por medio de la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

Depósitos generales en Madrid: Simon, Sanchez Olazá, Borrelli, hermanos, Moreno Miguel, Uzurrun y Escobar. En las provincias en los principales farmacéuticos. (A.)

LA BELLEZA ETERNA.
ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

BANOS HIDRO-SULFUROSOS
de Grabatós.

Desde 1.º de Junio a fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los banistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Todos los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejón y Tudela de Navarra a la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.
Segunda, 17 rs.
Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

CONFERENCIAS
DEL PADRE FÉLIX,
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,
PREDICADAS EN 1866.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

EFICACIA DE LAS PILORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acedia que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras piloras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los neurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipoclorosis, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.: destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaiza, 9, botica; Cádiz, Jordán; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araújo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera. (Núm. 556.—21 G.)

BIOGRAFIA DE DON PEDRO DE LA HOZ.

dedicada al Sr. D. Carlos de Borbon y de Este, Y ESCRITA POR
D. JOSÉ MARIA CARULLA.

Se vende en la administración de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Lopez, Gujarrá, Bailly-Baillière, Sanchez Cuesta, Durán y Moya y Plaza, a 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Se ha hecho además una tirada especial del retrato que acompaña a la obra en papel china de doble tamaño, con objeto de poderlo colocar en cuadro, y se vende a 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, enviándose perfectamente enrollado en un cilindro.

Los pedidos se dirigirán, acompañando su importe, al autor y propietario de la obra don José María Carulla, calle de Fuencarral, núm. 8, entresuelo, Madrid. También están autorizados al efecto los señores comisionados de La Esperanza en provincias.

El producto líquido de la Biografía se destina en su mayor parte al alivio de las necesidades del Padre común de los fieles. (G.)

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,

presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta

Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y a la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

OBRAS LITERARIAS

DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,

Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos a toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Leyendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.; se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales; se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Ángel del Puigcerdá y Dimas ó la huida a Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.; se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibir las pagandolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer pago al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

MADRID: 1867.

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, a cargo de R. Labajo Arenas.